



Capítulo 4

Los paladines del progreso: la polisemia técnica en una asociación empresarial del agro

Kest Ambroggi*

Introducción: el campo: estancamiento, avances, retrocesos

Como este capítulo se enmarca en un libro que pretende articular dialógicamente distintas investigaciones, me doy el permiso de traer a colación una autora muy utilizada por mi colega Cecilia Argañaraz en las investigaciones de su última década, una geógrafa llamada Doreen Massey (2013). Ambas exploraron el concepto de imaginario¹ geográfico para describir las articulaciones particulares entre tiempo y espacio a partir de las cuales las sociedades occidentales, en los últimos dos o tres siglos, se han relacionado con el espacio, dando cuenta de una geometría que subsume el espacio *al* tiempo:

El tiempo lineal y evolutivo de la modernidad, representado por una flecha irreversible y dividido en estadios jerárquicos, también constituye una alineación de los espacios: los espacios “atrasados” que pertenecen al pasado, los espacios “civilizados” o “desarrollados” que pertenecen al presente, coronados por ciudades “de vanguardia” que se ubican en un presente futuro, adelantando y marcando la dirección del progreso. Esta geografía imaginada y realizada por la modernidad tiene versiones y consecuencias particulares en espacios periféricos, “atrasados” (...) (Argañaraz, 2022: 47).

En consonancia con estos dichos, el historiador Roy Hora (2018) sostiene que no existe imaginario más potente que el campo para los argen-

1 En ese mismo sentido, elaboramos un artículo junto con Argañaraz donde exploramos los imaginarios vacunos en las revistas de CREA para la Revista Uruguaya de Antropología (Ambroggi y Argañaraz 2021).

* Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichon - Universidad Nacional de Córdoba /sofia.ambroggi@unc.edu.ar

tinios, espacio constitutivo de la historia nacional. Para las décadas en las que surge el Movimiento, el campo había perdido el aura de gloria remanente de otras épocas de *vacas gordas*. Sin embargo, AACREA es una asociación que comienza a disputar la *mala* imagen del campo como sector estancado de la economía, y del terrateniente como parásito que vive de la renta agraria. Hay una aceptación por parte de esta dirigencia de reconocer malos hábitos, malas prácticas, prácticas tradicionales que ya no se ajustan con aquello en lo que debería convertirse el campo: un espacio de avanzada tecnológica. Por varias décadas de la primera mitad del siglo XX el campo fue sinónimo de estancamiento y las imágenes sobre él se vinculaban a praderas con ganado pastando o gauchos recorriendo a lomo de caballo las estancias; en la actualidad es imposible pensar en la preeminencia de maquinarias por encima de personas, en cultivos por encima del ganado. Sin embargo, como veremos más adelante, la incorporación de tecnología no implica -únicamente- la compra de novedosas maquinarias e insumos, sino la transformación hacia una mentalidad empresarial. Si la geografía imaginada que tenemos del campo en la actualidad es la de vastas praderas verde soja -el llamado desierto verde- con maquinaria agrícola de punta y drones que circulan por los aires registrando datos vinculándolas a computadoras, es en parte debido a la construcción de imaginarios de futuro que realizaron actores como AACREA.

Considero necesario dialogar con los trabajos de una de las autoras de este libro, intentando pensar en los discursos de esta asociación sobre estos imaginarios del mundo rural y agrario desde la lógica de un relato organizador. Si para Argañaraz existen operaciones de modernización atrás de la reconstrucción de un imaginario árido, región que puede acceder a la civilización tras la implementación de grandes obras hidráulicas- para mis nativos el horizonte se lee en clave de desarrollo tecnológico en clave de incorporación de tecnologías avanzadas guiadas por una mentalidad entrenada en y para el *progreso*.

A partir de una serie de decisiones, comencé a realizar trabajo de campo con un universo de personas involucradas de alguna manera en la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA): una asociación técnica del agro que surge a fines de los años '50 -en paralelo al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)-. Con el propósito de ser "la punta de lanza de una nueva agricultura", AACREA buscó posicionarse como voz autorizada para

orientar los cambios que dotaran de competitividad al sector agropecuario. La legitimidad de esa voz no solo ha apelado a la ciencia y la técnica sino también a una noción moral de “bien común”². Hacia inicios de 1970, esta asociación se enorgullecía de haber liderado una “revolución en el agro argentino” (al proveer de soluciones a problemas vinculados con el control de plagas y malezas, la lucha contra la aftosa, el manejo de suelos, la implantación de pasturas, técnicas de pastoreo, prácticas básicas de cultivo) que había permitido dejar atrás décadas de estancamiento; pero al mismo tiempo este liderazgo se materializaba en aceitados mecanismos de participación en universidades nacionales, en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, instituciones técnicas a nivel internacional; así como diversos actores dentro del entramado agroproductivo, financiero e industrial, entre otros. La manera de entender agro de manera *reticular* se manifestaba como una verdadera capacidad de anticipación de los cambios tecnológicos y comerciales que sobrevendrían no solamente en este sector empresarial.

El funcionamiento de esta asociación por regiones, y en cada región Grupos de Trabajo, tuvo como novedoso entre otras cuestiones la incorporación de asesores técnicos (ingenieros agrónomos en su gran mayoría). Estos actores participan de complejos *operativos de traducción*: explicar y enseñar desde las lógicas del conocimiento “científico” (conocimiento experto) nuevas prácticas productivas y de gestión a los productores; conocer en profundidad a las familias involucradas en los Grupos, para gestionar mejor los encuentros de la asociación; llevar adelante una cartografía local de actores y problemáticas diversas a la hora de coordinar acciones con organismos gubernamentales; y por último, transmitirle a la asociación el lenguaje burocrático de diversas políticas públicas dirigidas al agro (desde financiamientos hasta reformas impositivas)³.

Como pueden llegar a anticipar les lectores de este escrito, la construcción en torno los imaginarios de CREA como asociación técnica puede ser abordada a partir de múltiples capas y dimensiones de análisis; para

2 Si bien Gras y Hernández (2016) señalan las raigambres cristianas en la dirección de AACREA desde sus orígenes -y siguiendo a intelectuales que estas autoras también recuperan como Chiapelko y Boltanski (2002) considero que la construcción del rol del empresariado al servicio del bien común es un aspecto clave para entender las críticas que incorpora el capitalismo global durante todas las últimas décadas del siglo XX.

3 Para mayor información ver Ambrogi, 2022.

este trabajo intento enfocarme en la manera que esta asociación construye sentidos en torno a la cuestión técnica: cómo en distintos momentos es entendida y problematizada la técnica, lo técnico y los sujetos técnicos. Más que entender que los imaginarios en torno a estas concepciones responden a cierta cronología, es decir formas únicas y homogéneas de entender la cuestión técnica que luego ha sido desarmada y reinterpretada en otros momentos, pretendo señalar algunos debates centrales que permiten recuperar los usos polisémicos que se le dio y se le da tanto a prácticas concretas, roles, actores e incluso paradigmas. En todo caso, el objetivo de este trabajo es no solamente acercarnos a una realidad etnográfica concreta, sino poder pensar los aportes de la antropología de la técnica a la hora de analizar y problematizar ciertos fenómenos sociales, así como dialogar con otros colegas desde perspectivas compartidas sobre las interpretaciones que tengamos sobre nuestras pesquisas de campo.

Para este propósito recupero únicamente el material etnográfico de documentación material plasmados en comunicados y revistas oficiales del llamado Movimiento, porque me interesa acceder a las versiones más normativas de estos sujetos sobre sus propias adscripciones. Estos documentos serán tenidos en cuenta como un nativo más: sobre esta cuestión desarrollo reflexiones más adelante. A partir de una propuesta metodológica que pretende realizar una etnografía documental con nativos de tinta, pretendo poner la mirada en la agencia o performatividad de los documentos: propongo interpelar los artículos basándome en preguntas relacionadas no sólo con el carácter escrito y sus características formales, estéticas y materiales, sino en entender más bien lo que *hacen*, producen o incitan en los contextos donde circulan y son producido o archivado. Como sostiene Morawska Vianna (2014), nos permiten demostrar a medida que las tecnologías y los procedimientos burocráticos se movilizan “sobre el rastro del papel” aspectos técnico-administrativos que son capaces de ocultar su carácter político bajo la de la técnica. Intento realizar un recorrido dinámico a lo largo de un corpus analítico bastante amplio, sobre algunos indicios que me permiten reconocer por lo menos tres grandes concepciones de lo que esta asociación entiende por lo “técnico”: lo técnico como práctica innovadora y estandarizante; lo técnico como excusa articuladora; y por último, la técnica como motor del progreso social.

Por último, cabe señalar que a lo largo de la investigación, y en contraste con algunos trabajos ya citados, no consideré a los documentos

como meras fuentes de información. Entiendo que los documentos deben estar sujetos a las mismas operaciones teórico-metodológicas que realizamos frente a otros hechos y acontecimientos del “campo” que convertimos en datos etnográficos, siendo necesaria la reconstrucción de su cadena operatoria. Debido justamente al carácter pedagógico de sus líneas, la inclusión de material didáctico para realizar reuniones (como planillas), los suplementos en donde a lo largo de las décadas narran su historia, es que situé a esta cultura material como un nativo más. Además del trabajo de selección de las páginas consideradas relevantes para los objetivos de mi investigación, transcribí casi la totalidad de los textos e hice descripciones de las imágenes, como si se trataran de auténticas notas de campo. Este ejercicio me permitió una experiencia de inmersión en el mundo nativo que tornó a las observaciones y entrevistas in-situ de un lente muy particular. La cercanía de estos materiales para con mis nativos, permitía que pudiera prestarle especial atención a la agencia que desplegaban: no solo prestarle atención a lo que dicen y sus características formales, estéticas y materiales, sino más bien a lo que hacen, producen o incitan en los contextos donde circulan y son producido o archivado. Finalmente, este tipo de interpelación también permite comprender las formas en que los documentos burocráticos son capaces de delimitar y cruzar dominios supuestamente separados de la vida social, como lo privado y lo público, lo social, económico y ambiental, o en este caso: la cuestión técnica concebida en su ascetismo y las problemáticas educativas y culturales.

Lo técnico como práctica innovadora: aficionados vs organizados

Como ya se mencionó, en Argentina los grandes estancieros eran considerados un sector parasitario que vivía casi pura y exclusivamente de la renta agraria y que además no pretendía invertir en avances tecnológicos (Hora, 2018). No resulta entonces extraño que en sus orígenes CREA quisiera fundarse como asociación en base a la apuesta por el mejoramiento y la innovación en las técnicas productivas⁴ y organizativas de los campos.

4 Se pueden mencionar la aplicación y transferencia de un conjunto de conceptos innovadores, como el uso de modelos matemáticos de simulación y la aplicación de principios de la Ecofisiología, que promovieron cambios en los sistemas productivos en cuanto a densidad, fecha de siembra, variedades, genotipos y demás. Todos ellos fueron aspectos de suma importancia para adaptar los sistemas de cultivo al universo de situaciones que se abrían para la producción.

A lo largo de numerosas páginas la asociación entre progreso, desarrollo, innovación y técnica se expresan en las notas editoriales, los artículos, las entrevistas e incluso las publicidades que se exhiben⁵. Incluso por el público externo, AACREA era y sigue siendo definida como entidad técnica del sector agropecuario: son la *punta de flecha*, los *paladines de progreso* y la *explosión tecnológica*⁶.

Ya a diez años de su creación, La Chacra describía a esta asociación de la siguiente manera:

Los hombres de AACREA nos dan esa rara sensación de seguridad y fortaleza que tienen quienes, además de exigirse al máximo a sí mismos, están imbuidos de una tremenda *fe* en los resultados que han ido obteniendo en el camino. Saben que la idea CREA ha modificado en tan solo 10 años la mentalidad del campo argentino, que sin estridencias han preparado las condiciones para el *gran despegue tecnológico*, y que pueden exhibir como realidad palpable 2.800.000 ha. *científicamente explotadas*, con un notable aumento en la producción. Pero lo más importante consiste tal vez en la definitiva ligazón entre el productor y el técnico, mérito de CREA, que debe computársele sin duda alguna, y que se condensa en la formidable alianza de la Universidad, el laboratorio y la investigación aplicada, con el productor agropecuario (La Chacra, 1972: n°500, p. 28)

Es interesante comparar en aquel momento una descripción de este calibre, con una nota realizada a la institución hermana INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) fundada con apenas un año de antelación *hijo de una tormenta que nos azotó cuando desfallecieron los días de las vacas gordas*. A través de un análisis realizado por el centro de investigación Di Tella, se menciona que esta entidad exhibe una falta total de comunicación y relación institucional con otros organismos públicos y el sector agropecuario. Se menciona que no hay una imagen apropiada de los productores entre los técnicos del INTA (debido a una *resistencia a los grandes y simpatía a los chicos*), remarcando que los extensionistas se des-

5 En otros trabajos se explora la relación que existen en diversas publicidades del campo y sus no humanos (principalmente vacunos) como “máquinas” y “laboratorios” del progreso y desarrollo de la nación (Ambrogi y Argañaraz 2021).

6 Diversas expresiones recuperadas en revistas CREA y Chacra que se encuentran referenciadas al final del trabajo.

coloca frente al productor cuando el conocimiento que trata de transmitir no es el que el productor *requiere*. Si bien es evidente que existen cambios desde los '70 hasta ahora -y que además AACREA se insertó de manera muy exitosa dentro de esta institución gubernamental a partir de las intervenciones durante la dictadura sobre el organismo- este movimiento continúa siendo una gran referencia a la hora de promover innovación técnica y tecnológica en el campo: muestra de ellas son por un lado su participación en organismos de ciencia y técnica en CONICET y en el INTA, así como su elaboración de congresos como CREA TECH Y AGTECH (que funciona desde el 2014 como ciclo de capacitaciones e incubadora de ideas de negocios).

Pero frenemos un momento acá y tratemos de indagar qué específicamente se está entendiendo por innovación técnica. Claramente la primera imagen que se viene a la cabeza es: maquinaria, insumos biotecnológicos, etc: algo que antes no estaba y que ellos comienzan a incorporar. Buscando huellas en los documentos, nos encontramos con esta cita:

Hay muchos investigadores aficionados en el campo argentino que realizan las pruebas más inverosímiles. Pero esta no es la manera de lograr progreso (...) El hecho de ser propietario de un establecimiento, o de estar ligado al trabajo rural desde hace muchos años, no da el caudal de conocimientos necesarios para pasar de una explotación extractiva a una con incrementos en base a técnicas modernas. Los técnicos agropecuarios son auxiliares de una "Industria", a la de la producción de alimentos que tiene en nuestros días un futuro más que promisorio. Los técnicos son una consecuencia de los productores; la ganadería y la agricultura existían mucho antes que se pensara en la capacidad de capacitar personas en ramas de la agronomía o veterinaria. Las exigencias modernas de incremento de la producción y la resolución de los problemas que esto implica se encuentran en manos de profesionales, únicas personas con condiciones para poder resolver los complicados esquemas que la técnica ofrece (CREA n°97 de 1982).

Es bajo el crecimiento de este movimiento que los ingenieros agrónomos comienzan a ser actores claves de mediación entre conocimientos técnicos y científicos que traen de las universidades y que generan articulaciones con el sector productivo. Se utiliza muchas veces la metáfora de

los técnicos como la *levadura*, ese 10% que genera que algo que ya tiene de por sí el potencial de ser, crezca y se desarrolle. Estos sujetos se posicionan entonces como mediadores claves para la traducción del conocimiento científico adquirido en las universidades, garantizando una “bajada” hacia territorios específicos en cuyas lógicas de funcionamiento ya estaban interiorizados: su participación y supervisión en los campos, las estadías prolongadas con las familias productoras, hacía que pudieran anticiparse en la mayoría de los casos a potenciales problemas relacionados a la apropiación de nuevas herramientas productivas o de la implementación de nuevos esquemas de negocio. La “preocupación por capacitar” de los técnicos se extendía hacia los diversos colaboradores de la empresa agropecuaria, intentando modificar los conocimientos “tradicionales” de “ser muy de a caballo” para “hacer nuevo lo ya sabido”: aprender a “hacer las cosas bien”⁷ y —sobre todo— aprender de tal forma que pueda comunicarse de manera clara y estandarizada al siguiente operador de tal o cual actividad. ¿Qué implica este hacer bien? Básicamente, la aplicación de un conocimiento científico desarrollado desde los ámbitos académicos y en colaboraciones internacionales con otras instituciones técnicas en un ambiente productivo particular. La apropiación de esto se garantiza y se afianza a partir de la mediación de los asesores técnicos quienes, utilizando el despliegue de habilidades particulares (lenguaje claro “lo más cercano posible al de los oyentes pero sin caer en lo exagerado o vulgar”, soportes materiales de exposición, dinámicas de diálogo para compartir experiencias comunes y reflexionar sobre ellas, planillas de registros sobre el desarrollo de las capacitaciones, desarrollo de materiales de consulta y fichas, etc).

Para resumir entonces, una de las narrativas en torno a lo técnico radica en el aprendizaje y la incorporación de conocimiento científico de vanguardia producto del diálogo entre universidades y el sector productivo, que logre producir prácticas reguladas, estandarizadas y replicables para el manejo de las explotaciones agropecuarias. Con el paso de los años, el nivel de precisión y los resultados obtenidos de este tipo de metodología de trabajo en grupo, generó la ambición por parte del Movimiento de

7 Es difícil acá reproducir todas las expresiones nativas que van apareciendo durante los números de la revista, pero un buen ejemplo de ellas puede rastrearse en revista CREA n°97 de 1982 en la cual se abordan diversas experiencias de capacitación técnicas en distintos establecimientos y a diferentes trabajadores de las unidades productivas.

erguirse como transferencistas de una manera de hacer, pero también de pensar el campo.

La técnica como excusa articuladora

En el apartado anterior hice énfasis en la importancia de incorporar nuevas formas del *hacer técnico* en la asociación. Sin embargo, sus voceros intentaban a menudo reforzar la idea contraria: no concebirse como una asociación técnica, sino como una comunidad de personas guiadas bajo una metodología de trabajo fundada en una filosofía en común, a través de la cual dedicarse a transferir y comunicar preguntas, problemas y soluciones del campo y de la empresa familiar. La valorización del trabajo en red, del entramado interpersonal inclusivo de las estrategias empresariales, quedaban plasmadas en diversas páginas de las revistas de la asociación a lo largo de los años: “CREA no es una organización técnica. Usamos la técnica, pero somos una organización de personas para personas que compartimos para mejorar”⁸. Incluso se hace en algunos momentos un análisis bastante interesante: que en realidad la técnica no es un factor limitante de la producción rural argentina. Ya en los ‘70 existen técnicas, pero *la gente no las aplica*. Problemas como el sistema impositivo, actitudes especulativas antes que productivas, y cuestiones de calidad humana, en definitiva, la *mentalidad* desprovista de solidaridad social y falta de motivaciones, genera retrocesos para el campo. Frente a este escenario se menciona la importancia de aprender y predicar la técnica en armonía con el arte de vivir solidariamente. Lo que se expuso en el apartado anterior sobre la incorporación —mediante una metodología de trabajo específica— de conocimientos científico-productivos, acá se entretajan con una mirada sobre aquello necesario para que la técnica adquiriera un sentido: participar activamente del “medio”, es decir, las comunidades, conscientes del papel que juega la educación en todo proceso de cambio. La metodología CREA fue desarrollándose a lo largo de las décadas formando diversas comunidades de prácticas (Lave y Wenger, 1991 y también Ambrogi, 2021) en las cuales los aprendizajes técnicos incluían lo ya mencionado, al mismo tiempo que lo técnico era trascendido y usado de mediador para poder compartir y crear espacios de socialización entre familias productoras de clases socia-

8 Crea n° 2018 (ver)

les muy similares. El valor de la técnica entonces radicaba como especie de aglutinador:

“seguimos transformando el individualismo en trabajo en equipo, con amplitud de miras y apertura de espíritu, para poder convertir la rutina estática en procesos ágiles y dinámicos, haciéndolo siempre por el hombre, en función del hombre, para descubrir las más nobles cualidades que todo ser humano posee” o “... a nosotros no nos cabe duda que estamos frente a un hombre con profunda convicción y capacidad de hacer, pero también que todo un equipo movilizad se desplaza en absoluta identidad de objetivos, porque los motiva “la idea CREA”, algo que ya nadie necesita definir y que constituye casi una religión” (ambos extractos de revista CREA, 1972 n°500).

Aunque no es el objetivo de este escrito, es menester señalar cómo va variando la concepción de empresa familiar a familia empresaria hacia fines de los años ‘80, desarrollando una preocupación cada vez más centrada en la denominada trascendencia de la empresa agropecuaria a medida que las condiciones estructurales del campo se iban recrudeciendo con el advenimiento de los ‘90. Existe una búsqueda por parte de este grupo por promover técnicas en el marco de una propuesta humanista específica (“un cultivador cultivado cultiva mejor”) muy típica de algunos sectores de clases altas (Gessaghi, 2019), cuestiones que parecen indisociables. La actitud del “crecer haciendo crecer” que sigue manteniendo el Movimiento hasta el día de hoy, sumado a la presencia y la participación activa de las mujeres de la asociación quienes se dedicaron tempranamente a la denominada formación blanda, hace que la mera cuestión técnica del “know how” tenga que estar mediada necesariamente con el para qué y para quiénes. La comparación habitual de los grupos CREA y las actividades tranqueras abiertas con la figura de la catedral no hacen más que reforzar esta idea.

Lo desarrollado hasta ahora nos permite dar un paso casi lógico siguiente, hacia la última característica que quisiera abordar: la verdadera misión como paladines del progreso.

La misión predicadora del movimiento: técnica y desarrollo nacional

En ambos apartados anteriores ya se viene desarrollando lo que quiere resaltarse en éste: la innegable ligazón entre técnica y el progreso de una

nación. Y como suele ocurrir a lo largo de nuestra historia nacional, es imposible no hacer referencia al estado, que a lo largo de las páginas de los casi 500 números aparece pocas veces como interlocutor al que se le cuestiona medidas que toma contra los intereses del campo. Muchos de los factores que parecieran limitar al desarrollo de la empresa agropecuaria familiar en el país, se asocian al accionar o no accionar del estado. Frente a ello, en distintas oportunidades el movimiento “apolítico” llamó a reflexionar: *“debemos, cada uno de nosotros, ¿ser espectadores o protagonistas? Es evidente que la decisión será individual, pero importante. Sabemos que no se utiliza a CREA para hacer política. Pero, ¿acaso ello nos exime de nuestra responsabilidad en ese aspecto?”*⁹. Se incita a pensar que el empresariado y en particular CREA está a veces frente a escenarios donde tiene que tomar decisiones: pasar de ser afiliados a ser dirigentes; de ser meros habitantes a ciudadanos; que la palabra deba convertirse en acción. Se subraya la importancia de, hacia el seno del Movimiento buscar ser fuente de soluciones productivas, políticas económicas, de producción y culturales para todo el país. Durante la pandemia global del COVID-19 se desarrollaron activamente paneles de discusión no solamente hacia dentro del sector productivo, sino con un gran número de representantes de la industria, el entretenimiento, el software, por nombrar solo a algunos, con los cuales juntarse a reflexionar sobre el rol que debía tener el empresariado y las personas a cargo de actividades consideradas esenciales en ese momento para con la sociedad argentina en su conjunto. El conocimiento técnico entendido como despliegue de habilidades para mejorar la producción agropecuaria, sumado a las maneras metodológicas de implementar esos conocimientos, destinados a formar personas más cultivadas y abocadas al servicio social, llevan al siguiente eslabón que entiende lo técnico en su acepción más positivista, como escalera hacia el progreso nacional.

Si bien como asociación surge hacia fines de los años ‘50 con una preocupación ambiental bien específica (frenar la desertificación de los campos mejorando las condiciones de uso del suelo), durante el siglo XXI y en particular post conflicto con el campo desde el 2008, existe desde las páginas de la asociación una nueva interpretación sobre los desafíos a los que se enfrenta:

9 Crea n°98 1982.

En este último período comenzaron a aparecer conflictos entre la producción y el ambiente. Es en estas ocasiones cuando el asesor revela nuevamente su potencial para generar espacios de reflexión y para generar las interacciones necesarias para mensurar la magnitud de esos problemas y analizar cómo contribuir —sin modificar los principios generales que hacen a la producción y a la empresa— al desarrollo de una nueva agricultura (...) Desde sus inicios, CREA avaló un sistema de producción que hoy cualquiera calificaría como absolutamente “agroecológico”. Sus productores sostenían planteos mixtos, extensivos, con bajo uso de insumos y desarrollaban un proceso de extensión mucho más efectivo que el que hoy puede ofrecer cualquier comunidad: un sistema de transferencia de conocimiento entre pares sumamente organizado, periódico, normado, y dirigido técnicamente para ser llevado a la práctica en las distintas empresas agropecuarias (Revista CREA 2020 n°474).

Sin querer entrar en demasiados detalles, se logra ver a partir del vocabulario elegido cómo actualmente el desarrollo propuesto por estos paladines está puesto en entredicho a la hora de analizar sus prácticas a la luz de las conflictividades socioambientales que ha traído el modelo de agronegocios. La necesidad de enfatizar hoy en día en la *comunicación*, en la imagen del campo se convierte aquí nuevamente en una técnica sumamente valorada y de jerarquía para la subsistencia de la actividad productiva misma. Sin buena comunicación y proyección de cómo *verdaderamente es el campo*, se ve en peligro la producción en sí misma, y por ende también el futuro de una nación que recibe la mayoría de divisas desde las praderas verdes.

Documentos que predicán

Las revistas CREA plasmaron desde 1966 hasta 2023, último año de impresión, los temas impuestos como agenda relevante no solamente para sus socios, sino para un público amplio dentro del universo agrotécnico; un dato de interés es que sus números pueden encontrarse en las bibliotecas de las Facultades de agronomía y veterinaria de diversas universidades nacionales, lo cual demuestra que los contenidos desplegados entre sus páginas tiene algún grado de relevancia para la formación de jóvenes profesionales: “no sólo es posible construir conocimiento a partir del examen

de lo que dicen los documentos, sino también a través del estudio de las formas en que permite o impide nuestro acceso a ellos” (Muzzopappa y Villalta, 2011: 25). En el marco de la denominada transformación digital del sector agropecuario —intensificado entre otras cuestiones por la pandemia—, se imprimió en agosto del 2023 la última revista CREA número 514, dando lugar a la llamada “transformación digital”, lo que implica en términos prácticos la desaparición de la revista en su formato clásico: desaparecen las notas editoriales, la selección de los temas del mes, la articulación de distintas temáticas en un documento unificado. Se propone lo siguiente: “la tecnología, adaptada a nuestra cultura, nos permitirá llegar a ser una red mucho más enfocada en las necesidades de cada una de las personas que forman parte de CREA”. Sin embargo, se puede leer también entre líneas cómo quizás la cohesión de un mensaje unificado desde el Movimiento ya no es prioritario, por lo menos no en términos de hacerle inteligible esta voz hacia un sector más amplio de la sociedad.

Mi intención a lo largo de este trabajo fue rastrear una serie de indicios que me pudieran ir señalando cómo entendían los actores sus propias prácticas, su concepción como actores dentro de un entramado societal más amplio, así como también las disputas que se generaban en torno a las dimensiones técnicas de sus propios asuntos. En momentos de profundas transformaciones estructurales ¿por dónde transcurre el sentido de pertenecer y participar de un movimiento de vanguardia-y en qué consiste este carácter innovador? ¿La importancia se centra en los aprendizajes de nuevas tecnologías productivas-organizacionales-digitales? ¿Se centra en lograr traspasar los propios intereses de clases y afianzar una imagen del sector a partir del uso de técnicas de comunicación? Lo cierto es que mi lectura da cuenta de cómo estas cuestiones se encuentran fuertemente entrelazadas, y al contrastar la lectura etnográfica de estos documentos con entrevistas que le he realizado a distintos miembros de familias y técnicos CREA, puede advertirse cómo las preguntas y respuestas en torno al carácter técnico varían mucho dependiendo de la generación en la que se participe, el género de la persona en cuestión, su rol dentro de la empresa familiar y las trayectorias laborales y políticas de las que forman parte. Al ser la revista un espacio donde se mezclan artículos técnicos con relatos de experiencias personales, testimonios de actores CREA y no CREA, se desarrolla un caldo de cultivo excepcional para poder acceder a las distintas miradas que coexisten hasta el día de hoy en este movimiento.

Referencias

- Ambrogi, Kest (2021) De empresas multinacionales a asociaciones técnicas: los recorridos de una investigación en curso. En Cragnolino Elisa y Ambrogi Kest (comp) *Experiencias formativas en espacios rurales en transformación* pp. 271-295. Córdoba: Colección CIFYH
- Ambrogi, Kest, & Argañaraz, Cecilia (2021). Familiar, paisaje, cyborg: imaginarios de vacunos en la prensa gráfica del sector agropecuario argentino (1969-2021). *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía*, 6(2), 82-119.
- Argañaraz, Cecilia (2022). Los mitos del desierto: aridez e imaginarios geográficos en Catamarca y Argentina (1880-1960). *Revista de historia* (29)1, 46-72. <https://e-pub.uni-weimar.de/opus4/front-door/index/index/docId/4681>
- Boltanski, Luc y Chiapello, Eve (2002) *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal
- Gessaghi, Victoria (2019). *La educación de la clase alta argentina: entre la herencia y el mérito*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gras, Carla y Hernández, Valeria (2016). *Radiografía del nuevo campo argentino: del terrateniente al empresario transnacional*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Hora, Roy (2019). *¿Cómo pensaron el campo los argentinos?: y cómo pensarlo hoy, cuando ese campo ya no existe*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lave, Jane y Wenger, Etienne (1991). *Situated Learning: Legitimate peripheral participation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Massey, Doreen (2013). *Space, place and gender*. United Kingdom: John Wiley & Sons.



Muzzopappa, Eva y Villalta, Carla (2011). Los documentos como campo. Reflexiones teórico-metodológicas sobre un enfoque etnográfico de archivos y documentos estatales. *Revista colombiana de Antropología*, 47(1), 13-42. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0486-65252011000100002&script=sci_arttext

Vianna, Adriana (2014). Etnografando documentos: uma antropóloga em meio a processos judiciais. En Castilho, Sergio; Souza Lima, Antonio Carlos e Teixeira, Carla (org.). *Antropologia das práticas de poder: reflexões etnográficas entre burocratas, elites e corporações*, (43-70).

Fuentes documentales

Revista CREA (2023) n° 514

Revista CREA (2023) n°513

Revista CREA (2020) n°474

Revista CREA (2018) n° 449

Revista CREA (1982) n°98

Revista CREA (1982) n°97

Revista CREA (1972) n°50

Revista La Chacra (1972) n°500



Comentario

Innovación, identidad y desarrollo: concepciones de lo técnico movilizadas por AACREA

Armando Mudrik y María Roberta Mina

“Los paladines del progreso” de Kest Ambroggi ofrece un análisis de cómo la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA) ha influido en el sector agropecuario argentino mediante la implementación de avances técnicos y organizacionales. Este autor examina cómo esta organización, fundada en los años 50, ha desempeñado un papel crucial en transformar las prácticas agrícolas tradicionales hacia un modelo tecnificado y empresarial. Para ello, Kest emplea una metodología etnográfica y documental con el fin de explorar cómo los actores de AACREA han construido un imaginario técnico que va más allá de la simple incorporación de tecnología, destacando también una misión moral y comunitaria de progreso. Uno de los aportes más notables del trabajo es su enfoque en las identidades transformadas de los productores rurales, quienes, al adoptar prácticas y conocimientos técnicos, han pasado de ser percibidos como “aficionados” a “empresarios innovadores”. Asimismo, el capítulo articula con el campo de estudios ligados a la Antropología de la Técnica al analizar cómo la tecnología es percibida y utilizada no solo como una herramienta agropecuaria, sino como un mecanismo de organización social y de construcción de identidades. Ambroggi desmenuza tres grandes concepciones de lo “técnico” que desde AACREA son movilizadas: como práctica innovadora, como un pretexto para la cohesión organizativa, y como motor de un progreso que trasciende la producción agrícola para abarcar el desarrollo nacional. De este modo, Kest argumenta que, en el caso de AACREA, la técnica no es solo un conjunto de instrumentos, sino una “excusa articuladora” que fomenta la cohesión y la formación de redes de conocimiento entre distintos actores del sector rural. En este sentido, este análisis aporta al campo de la Antropología de la Técnica al mostrar cómo los imaginarios vinculados a lo técnico pueden ser articuladores de relaciones sociales complejas y un recurso para proyectar visiones de futuro colectivo en un ámbito tradicionalmente asociado al conservadurismo. Así, el capítulo contribuye al



entendimiento de lo técnico no sólo como vinculado a prácticas agroproductivas, sino también como un fenómeno sociocultural que influye en las dinámicas de poder y en las identidades de quienes participan en este sector.

Sobre la metodología orientada al análisis de documentos

Ambrogi desarrolla una apuesta metodológica basada en un abordaje etnográfico de documentos para analizar los sentidos de lo técnico moviliados por AACREA. Esta asociación agraria ha sido clave en la modernización del agro argentino, promoviendo una mentalidad empresarial en el sector. En lugar de utilizar los documentos sólo como fuentes de información, Kest los trata como sujetos etnográficos, al igual que los actores de su investigación. Analiza cómo los documentos no solo comunican contenido, sino que también ejercen agencia en sus contextos de circulación. Su enfoque etnográfico documental se enfoca en las características formales, estéticas y materiales de los textos y en cómo estos producen y orientan significados. Esta metodología permite desentrañar el papel que la técnica ocupa en los discursos de AACREA y su función como motor de innovación y progreso social. Al transcribir y analizar diversos textos oficiales de la Asociación, la autora accede a una “inmersión nativa”, observando cómo los documentos refuerzan una identidad colectiva técnica y moral. Así, examina la performatividad de las concesiones de lo técnico como práctica estandarizante, excusa articuladora y como motor de transformación social.

Esta propuesta metodológica de Ambrogi puede encontrar un paralelismo con algunos rasgos del trabajo de Mudrik, quien analiza material documental que incluye tanto instrucciones para la instalación de instrumentos pluviométricos, como planillas para el registro sistemático de mediciones de precipitación; señalando los efectos en las prácticas desarrolladas por la gente que accede a este tipo de materiales.

En vínculo con esto último, el texto de Kest Ambrogi ofrece una perspectiva interesante sobre el papel de los materiales producidos por AACREA en la adopción y difusión de prácticas técnicas en el sector agropecuario argentino. Estos materiales —como revistas, comunicados y documentos pedagógicos— actúan no solo como herramientas de transmisión de conocimiento técnico, sino también como agentes que moldean

y refuerzan identidades y visiones colectivas. Ambrogi señala que estos materiales tienen una “agencia” propia, ya que no se limitan a informar; incitan y producen efectos específicos en los contextos en los que circulan. A través de su estilo pedagógico y normativo, estos documentos logran construir una narrativa de progreso técnico y responsabilidad comunitaria, posicionando a los miembros de AACREA no solo como agricultores, sino como innovadores comprometidos con el desarrollo nacional. Así, Kest argumenta que el poder de estos materiales reside en su capacidad de crear un sentido compartido de misión y pertenencia, así como de establecer estándares y prácticas estandarizadas que los productores adoptan. Al ser preservados y archivados, estos materiales también operan como testigos históricos de la evolución del sector, reflejando las aspiraciones y cambios que configuran la identidad de una comunidad técnica y productiva en constante transformación.

Otro rasgo interesante del trabajo de Ambrogi, que también se vincula en cierto sentido con el capítulo de Mudrik, es aquel ligado a la relación entre productores rurales y técnicos agropecuarios. En particular, el texto de Kest resalta cómo esta colaboración ha sido clave para el cambio en el modelo agropecuario argentino. En el caso de AACREA, Ambrogi observa que el vínculo entre productor y técnico va más allá de una mera transferencia de conocimiento técnico: se trata de una relación transformadora que redefine las identidades y roles de ambos actores. Kest destaca que, en este modelo, el técnico no es solo un experto que transmite nuevas prácticas, sino un mediador cultural y social que facilita la adopción de una mentalidad empresarial y de innovación dentro del campo. Esta figura del técnico, principalmente ingeniero agrónomo, cumple el rol de “traductor” entre el conocimiento científico-académico y las prácticas productivas locales, ayudando a los productores a incorporar tecnología de avanzada y a adaptarse a las demandas de un mercado competitivo. Esta colaboración fomenta una visión de comunidad y progreso compartido, en la que el técnico y el productor trabajan en un esquema de mutua dependencia y aprendizaje continuo. En suma, el análisis de Ambrogi revela que esta relación es fundamental para la modernización agrícola en nuestro país, contribuyendo a una transformación en el modo en que se conciben la producción y el desarrollo rural en Argentina.

También el trabajo de Kest dialoga con el de Funes, ya que en ambos se ofrece una comprensión de cómo las técnicas no solo transforman los

procesos productivos, sino también las identidades y relaciones sociales, evidenciando cómo estas intervenciones técnicas tienen implicaciones más amplias en la construcción de subjetividades y en las dinámicas de poder en el campo. Kest se enfoca en cómo los documentos de AACREA, al ser materiales técnicos, refuerzan visiones colectivas y procesos de modernización en el agro. Funes, por su parte, explora cómo las prácticas técnicas locales también influyen en la construcción de identidades rurales, destacando la interacción entre saberes locales y conocimientos externos.

El concepto clave que vincula este capítulo con el de Cecilia Argañaraz es el de *imaginario geográfico*. Tanto Argañaraz como Kest Ambrogi exploran cómo se construyen y transforman los imaginarios del espacio rural a través de discursos y prácticas específicas. Argañaraz utiliza el concepto para entender la relación entre modernidad y espacio “atrasado” que se transforma mediante grandes proyectos. De forma similar, Kest aquí analiza cómo AACREA construye un imaginario del campo argentino como un territorio de avance tecnológico y progreso, operando desde una narrativa que conecta técnica, modernización y desarrollo moral del sector.

En futuras investigaciones podrían desarrollarse varios temas relacionados con el rol de AACREA y el imaginario técnico en el agro argentino. Primero, sería relevante profundizar en cómo la identidad empresarial promovida por AACREA afecta a distintas generaciones de productores y sus modos de trabajo. Además, se podría investigar la influencia de esta Asociación en políticas públicas y en el modelo del *agrobusiness* que desde hace más de 40 años se desarrolla en el país. También sería interesante explorar la intersección entre género y técnica dentro de AACREA, dado el rol tradicionalmente masculino en el agro argentino. Finalmente, un análisis comparativo con otras asociaciones agrarias argentinas podría arrojar luz sobre los diversos enfoques en la modernización del sector agropecuario nacional.

ciffyh
Centre for Investigative
History Research

●●
Área de
Publicaciones

ffyh
Institut für
Kultur und
Kommunikation

и по

Colecciones
del CIFFyH

Compartir Igual (by-sa)